

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscription.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 750 rs.—La suscripción en contante desde 1.º y 16 de cada mes.—Toda la correspondencia y paquetes, diríjanse al Administrador.—No se devuelven los originales.—Administración: Plaza de San Agustín, número 7, bajo Redacción Isaac Peral 24

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, a las letras de fácil corso.—Corresponsales en París Mr. Lo rre, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon P. Jones, 31, Faubour Monmartre.—New York, Mr. George B. Aika, 21, Park Bow.—Berlín, Rudolf Mosse, Unter den Eichen, 49 y 49.

La reunión de ayer

Propósitos teníamos de no ocuparnos en nuestro número de hoy de cuanto acaeció en la reunión de obreros y fuerzas vivas de Cartagena celebrada en la sala de actos del Palacio municipal, con objeto de pedir al gobierno cese el despido de obreros del Arsenal civil, y que ordene el comienzo de nuevos trabajos como se señalaron en el proyecto de la segunda escuadra. Y no queríamos dar a los vientos de la publicidad los detalles de lo que allí pasó por que verdaderamente es triste que después de solicitar los obreros esa magna reunión para que nuestros representantes en el municipio y en las Cortes apoyen y defiendan sus justas peticiones, fuesen como ayer fueron al acto en completa disconformidad los representantes de varias sociedades obreras y la mayor parte de obreros que por completo llenaban el dicho salón.

Pero como los periódicos de la mañana dan cuenta detallada de dicho acto, no hemos de quedar nosotros silenciosos.

A la hora señalada, el presidente que lo era el Alcalde accidental don Miguel Tobal, abrió la sesión, dando cuenta del objeto de ella y manifestando que los diputados a Cortes señores Maestre y Moreno no asistían al acto, el primero por haberse marchado a Madrid, y el segundo por encontrarse enfermo.

Hizo uso de la palabra en representación de la sociedad 11 de Noviembre el obrero señor Sánchez, dando cuenta de las reuniones que con otras sociedades habían celebrado y exponiendo a la asamblea las siguientes conclusiones.

1.ª La celebración de un mitin público todo lo antes posible, y al cual se invite a los Diputados y Concejales para que en el mismo hagan dimisión, los unos de sus actas como Diputados, y los otros de las suyas como representantes unos y otros de los intereses de Cartagena, con el compromiso solemne de no volver a ocupar sus puestos mientras el Gobierno no resuelva de un modo favorable el conflicto planteado, sin permitir que nadie en absoluto pueda ocupar los puestos vacantes.

2.ª Que se invite al mismo tiempo a los representantes de la Cámara de Comercio y de la Federación de Gremios para que acudan a dicho acto, comprometiéndose al cierre general de sus establecimientos hasta que el conflicto no sea resuelto de un modo satisfactorio y si es preciso darse de baja en la contribución.

3.ª Que también se invite para dicho acto, a todas las entidades, a la prensa toda y a las personas que por sus presunjos y su amor a estas causas justas, puedan contribuir a dar importancia al acto, realizando, terminado el mitin, una manifestación lo más imponente posible con las conclusiones aprobadas al Ayuntamiento.

Con el propósito que la clase obrera que trabaja en la Construcción, tenga las suficientes garantías y no se le pueda engañar con promesas, que no tengan confirmación en la realidad, esta comisión no cesará en su propaganda de agitación hasta que la dirección de la Construcción, no lleve en los talleres una circular, garantizando el trabajo, para que termine de una vez esta situación angustiosa, porque venimos atravesando, cesando los continuos despidos y admitiendo a los

ya lanzados a la miseria ó a la emigración...

El concejal obrero Sr. Rodríguez habla en nombre de la sociedad de La Maestranza y se opone a la aprobación de las dichas conclusiones, y sigue una larga discusión entre los representantes de dichas sociedades obreras que no llegan a entenderse.

El diputado a Cortes D. Joaquín Payá, que asistió al acto, ante aquella enojosa discusión agena por completo al objeto de la asamblea, pidió la palabra para decir que verá con sentimiento la actitud de los obreros cuya opinión estaba decidida en una cuestión de tanta importancia como lo era la que ayer se trataba, y recogiendo la alusión de uno de los que hicieron uso de la palabra acerca de que nuestros diputados no habían hecho nada, dijo el Sr. Payá.

Aquí se ha dicho que los diputados no hemos hecho lo bastante, y es verdad. Pero es que nuestra situación era bien difícil, porque cuando en las Cortes y en los despachos de los ministros hacíamos gestiones en favor de Cartagena, se nos decía; es posible que tengan ustedes razón, pero esa situación angustiosa que ustedes pintan no la vemos por parte alguna.

Y es que aquellas gestiones no tenían el refrendo natural. En Cartagena no se movía nadie; ni mitins, ni manifestaciones. Trabajábamos sin ambiente, faltos de aquel estímulo que determina una actitud enérgica y decidida por parte de los más interesados.

Si, aún en tan malas condiciones, algo conseguimos, cuánto no hubiéramos logrado contando con una Cartagena dispuesta a defender sus intereses y su vitalidad.

Pero conste que a mí, todo cuanto hayamos hecho los diputados, me parece poco en comparación con lo que tenemos el deber de hacer.

Yo no sé a que obedecerá esta situación ni si en ella influirá la política, pero por lo que a mí respecta he de declarar que en estas cuestiones que afectan a los obreros y a Cartagena, iré donde sea preciso, incluso del brazo de mis mayores enemigos, sin perjuicio de separarnos al día siguiente para continuar la lucha política.

El Sr. Payá fué grandemente aplaudido.

Hace seguidamente uso de la palabra Vaso (D. Julio), que comienza diciendo que es verdad todo lo que ha dicho el diputado Sr. Payá, y al extenderse en consideraciones acerca de la crisis obrera pretende culpar al Sr. Tobal de la cesantía de varios obreros municipales, pero el Sr. Tobal, con una energía digna de aplauso, hizo desviar de sus propósitos al Sr. Vaso, y éste se lamenta de que la asamblea sea como ha manifestado la presidencia, únicamente para tratar del despido de los obreros del Arsenal civil.

Habló después el concejal obrero Andren, que dice que a tal estado han llegado las cosas que ya no sabe lo que hacer, y pide que sean reemplazados por otros nuevos los representantes obreros por que éstos han fracasado en sus gestiones.

Sebastián Pérez manifiesta que en la reunión debe señalarse el procedimiento que ha de seguirse, y pide que se sometan a discusión las conclusiones leídas.

Hicieron después uso de la palabra varios representantes de sociedades obreras, y el Sr. Pérez Lurbe en

nombre de la Cámara de Comercio, de la Junta de Obras del Puerto y de la de las Casas baratas, dió a conocer las gestiones que éstas habían hecho en favor de la clase obrera, y para concretar el asunto propuso que celebrasen una reunión los obreros y en ellas olvidando esas rencillas, puntualicen sus peticiones para que éstas sean apoyadas por las fuerzas vivas.

También hicieron manifestaciones de adhesión don Francisco Remos Bascuñana, en nombre de la Sociedad Económica y el señor Gómez por la Federación de Gremios.

Como el Sr. Sánchez hizo algunas indicaciones acerca de la reunión que los obreros celebraron con el Sr. Maestre, el concejal Sr. Rodríguez dijo que debía esperarse saber el resultado de las gestiones que en Madrid estaba haciendo dicho diputado y que le fueron encargadas por dichas sociedades.

También hizo uso de la palabra José Vicente defendiendo las gestiones del Sr. Maestre, cuyo resultado hay fervorosamente que esperar antes de tomar determinaciones que pudieran entorpecer la marcha de las negociaciones.

Durante la discusión se promovió un ligero escándalo en el público, que cortó enérgicamente la presidencia, pues bien demostrado quedó ayer que a dicha reunión asistieron elementos discordantes que nada más que quieren promover escándalos.

Por la desunión que ayer notamos entre los obreros, creemos que en ésta como en otras ocasiones nada práctico vamos a poder obtener. Desearíamos estar equivocados.

El veraneo regio

Madrid 19.9 m.

La familia real marchará a San Sebastián.

El rey vendrá a Madrid cuando sea necesario para presidir los consejos que se celebren.

Si las circunstancias lo hicieran necesario, iría Dato a San Sebastián para despachar con el Monarca.

De Sociedad

Con motivo de celebrar ayer su fiesta onomástica, nuestro amigo el Excelentísimo señor General jefe de este Arsenal don Federico Ibañez, fueron muchas las personas que acudieron a felicitarle, desfilando por su elegante domicilio toda la buena sociedad cartagenera, que una vez más testimonió sus simpatías a los señores de Ibañez.

También le cumplimentaron, numerosas comisiones de los cuerpos de la Armada y de la Maestranza, a los que obsequió con champagne y habanos.

Entre las muchas y bellas damas que asistieron a tan grata fiesta, vimos a las señoras y señoritas de Marqués de Prado, Lara, Robles, viuda de Gómez Cánovas, Alcántara, Romero Rato, Conesa, Ojeda, Hidalgo de Cisneros, Hernández Mayayo, Gutierrez, Navarro, Veitia, Muñoz Cobos, Sánchez Bernal, Saralegui, Marqués, Fajardo, Barreto, Cabello, López (D. Gabriel) Pasquín, Huertas, Soler, Esteban García, Murcia, Carlos Roca, Tamarayo y Porras.

Estaban además entre la concurrencia, que era muy numerosa, el Comandante General del Apostadero, el Gobernador Militar de la plaza, general Dueto, Comandante del «Cataluña» y Brigada Torpedista, auditor del Apostadero y otras muchas distinguidas personas.

Los señores de Ibañez, auxiliados por sus lindas sobrinas Delina Medrano y Lola Diaz de la Torre, hicieron los honores a los invitados, colmándolos de atenciones y obsequiándoles esplendidamente con dulces, licores y helados.

Amenizó la fiesta la banda de Infantería de Marina, dirigida por el maestro Oliver.

Reiteramos nuestra felicitación más cumplida al distinguido y puntoneroso general Ibañez.

La Cerveza Mahou

es la PREFERIDA por los inteligentes

FABIRCA EN MADRID

Amorosa

Si en la callada noche, cuando reinan las sombras y el silencio del aura el leve soplo se acerca hasta tu pecho, y el néctar que libara entre las flores depositas en tus labios con un beso... Si en esas tristes horas de calma y de misterio en que buien mil seres invisibles perdidos de la fronda en los secretos algún rayo de luna penetra silencioso en su aposento, y tibio, acariciante, se difunde en el blanco de tu seno, sabe, adorada mía, que en el soplo ligero del alma embalsamada y de la luna en el sutil destello, van la esencia y la luz de mis amores a llevarte en sus besos, de mi mente, las ansias infinitas, y de mi corazón, el puro fuego.

Gabriel Gménez Lamar.

Enorme derrota rusa

Madrid 19-10 m.

BERLIN

Rusos fueron derrotados por los germanos en todos los frentes.

Los refuerzos que acudieron fueron igualmente derrotados.

Los alemanes cogieron millares de prisioneros y desalojan de sus trincheras a los rusos, continuando avanzando.

Al saberse la noticia en Berlín, pueblo hizo grandes manifestaciones de simpatía y entusiasmo al Kaiser.

Una boda

Esta mañana a las nueve se ha verificado en la parroquia de Santa María de Gracia la boda de la bella y distinguida señorita Encarna Botella, con nuestro querido amigo D. Gerónimo Reñasco de la Puente.

Los nuevos esposos han sido apadrinados por la señora doña Ascensión de la Puente y don Ginés Reñasco, padres del novio, dando la

bendición nupcial y oficiando la misa de velaciones el presbítero don Gregorio Sánchez.

Como testigos han actuado, por el novio: el diputado a Cortes don Angel Moroso, el ingeniero químico D. Antonio García Parreño, el director de las Graduadas D. Enrique Martínez Muñoz y el comerciante D. José Orrumia; y por la novia, el Comandante de Infantería de Marina D. Luis Martínez Batanero, e consignatario D. Salvador Clares y los señores D. Cristóbal del Castillo y D. Vicente Tortosa.

En representación del Juez Municipal asistió el Fiscal D. Luis Pinó Herrera.

Los recién casados han marchado a Los Alcázares donde pasarán una larga temporada.

Reciban nuestra cordial felicitación.

Los exploradores Marítimos

La expedición a los Alcázares y Cabo de Palos.

El viernes 16, salieron de este puerto, en el remolcador del Arsenal, los exploradores Marítimos, para realizar su anunciada excursión a las playas del Mar Menor y Cabo de Palos.

A las doce de la mañana llegaron al Estacio, donde desembarcaron, dirigiéndose a la Encalfizada de don José Ceño, donde comieron y volvieron a embarcar en la escarpavía de los guardapesca y en el bote 11 de Mayo para marchar a los Alcázares.

Los acompañaban además de sus instructores y jefes, señores Carlos Roca, Córdoba, Carrión, Moncada y Martínez Aznar, el Ayudante de Marina de San Javier, don José María de Murcia.

En los Alcázares fueron recibidos con gran entusiasmo por la colonia veraniega, que les obsequió, como igualmente el acaudalado propietario don Alfonso Carrión García.

La tarde del viernes la dedicaron a hacer regatas a remo en las canoas del Club Náutico y en practicar ejercicios de gimnasia sueca, siendo muy aplaudidos por el público.

amigo desleal que se había aprovechado de su amistad con Nick para fugarse.

De pronto, Nick oyó un murmullo de palabras hacia la puerta del aposento de Angel, que había quedado entreabierta, y vió al periodista inclinarse en actitud de escuchar, fijos sus ojos en la rendija, con una ansiedad extraña.

El detective observó también una palidez mortal en el rostro de Harley. Parecía un hombre acabado de salir de una mazmorra; mas no cabía dudar de que era él.

Este se movía como un autómatas; pero Nick no alcanzaba a percibir una sola de las palabras que se le dirigían desde la puerta, las cuales sonaban más como el silbido de una serpiente que como una voz humana.

Llamaba asimismo la atención que la persona de la puerta se ocultase, no habiendo allí nadie más que Angel.

Al cabo de un rato cesó el murmullo y Angel se apartó de la puerta, del mismo modo automático, y se puso a registrar minuciosamente los muebles de la habitación.

Aunque Nick veía en todo aquello un misterio, no dejaba ya de creer en la traición de su amigo, y atribuía su presencia al deseo de llevarse todos sus objetos de valor, antes de abandonar el país.

El periodista, en aquel momento, parecía

si estuviese embriagado, tambaleándose y expresándose con dificultad, y manifestó que deseaba un cuarto determinado, y que si no se lo podían dar se marcharía a otra parte.

Lo quería, según dijo, en el tercer piso, con vistas a la calle y hacia el centro del edificio, circunstancias propias del aposento situado encima del que ocupaba Harley.

El dependiente encargado del despacho de habitaciones manifestó que las que pedía el detective estaban ya tomadas; pero Nick mostró un fajo de billetes de Banco y declaró, dando traspiés, que pagaría tres meses por adelantado si lograba obtener precisamente la pieza que se había obstinado en conseguir. Luego cansó al dependiente con largas e incoherentes explicaciones muy propias de un borracho, sobre la necesidad que tenía de un cuarto en el centro del tercer piso con vistas a la calle, indicando que allí estaría más tranquilo y que en el balcón había visto unas flores que le gustaban mucho.

Por último, Nick entregó una suma respetable y obtuvo la habitación, situada precisamente encima del saloncito del joven periodista. El anterior ocupante sacaba su equipaje, cuando el detective entró con paso inseguro. Tenía ya el primero su cofre cerrado y un mozo le ayu-